

R. 6377

[Saavedra, Eduardo]

**SAN JUAN DE DUERO.**

S.S - F

E-13

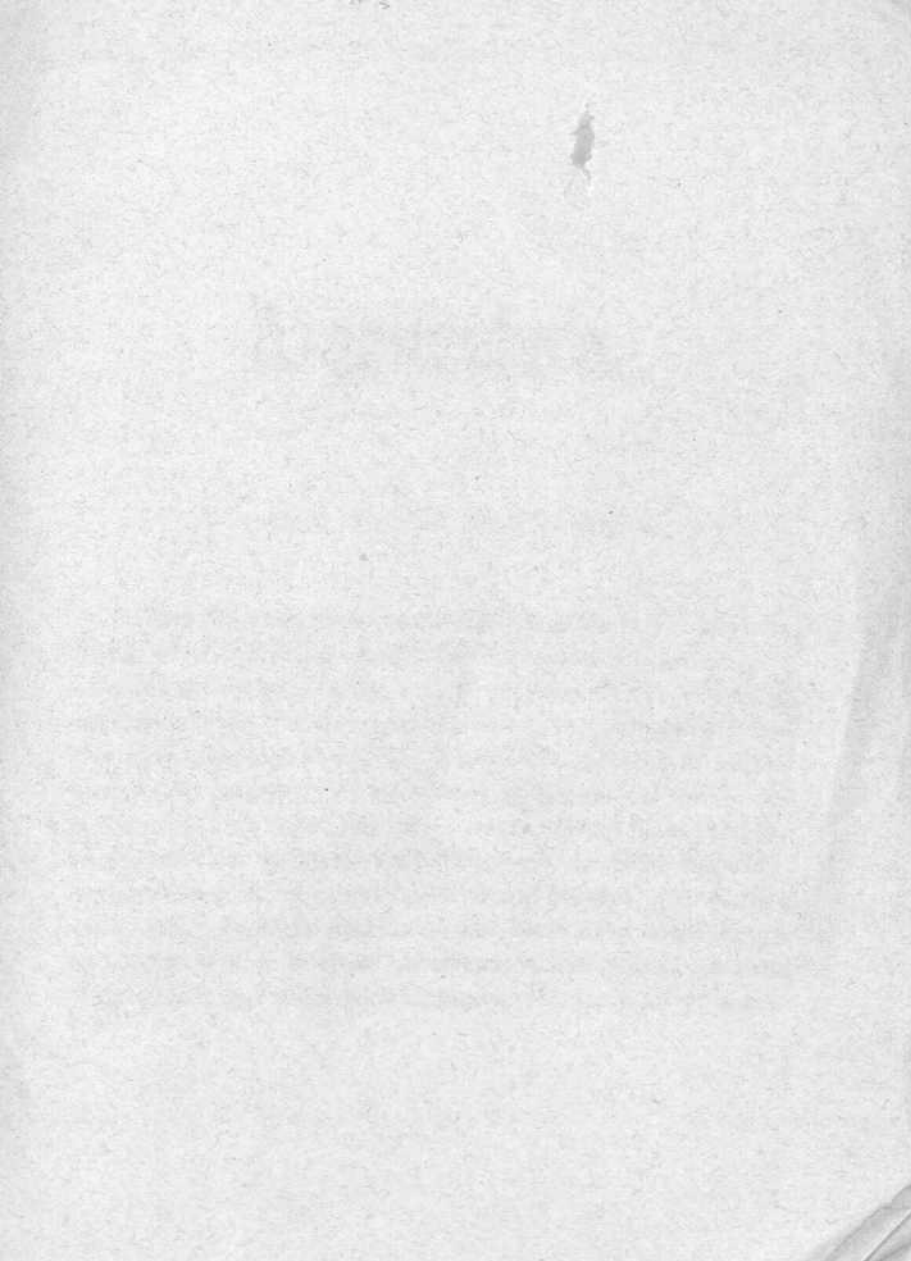
S.S-F

E-13



1060573

SS-F E-13





# Arquitectura.

## SAN JUAN DE DÜERO, EN SORIA.

El estudio de los monumentos antiguos ha hecho grandes servicios á la historia ensanchando el campo de la crítica, suministrando pruebas de los hechos dudosos, dando á conocer otros ignorados, y comunicándole una gran parte de ese espíritu de profunda investigación y sévero exámen que á alcanzado afortunadamente en estos tiempos. Dominados por el entusiasmo que en ellos producía la severa belleza de la antigüedad clásica, los primeros arqueólogos de la edad moderna, arrastrados también por el movimiento general que pedía á aquellas formas la satisfacción de las necesidades nuevas que la arquitectura de la época no alcanzaba á satisfacer, buscaron y estudiaron por todas partes cuantos restos griegos y roma-

nos se ofrecían á su vista, mirando con desden los preciosos monumentos que el arte cristiano habia multiplicado por el suelo de toda Europa. Esta admiración por lo mas antiguo y menosprecio absoluto de lo que no lo era tanto, ocasionó el singular fenómeno de que nuestros historiadores conocieran mejor los hechos y costumbres de Grecia y Roma que los de su misma patria en tiempos menos remotos y de que se convirtiese en culto fanático por las ruinas de la gentilidad el estudio maduro y la investigación diligente de los objetos que se han salvado de la destructora acción de tantos siglos transcurridos. La reacción general que en las letras y en las artes hemos visto verificarse á favor del romanticismo, ha sacado del olvido y puesto en relieve las bellezas sin número y no sospechadas antes que el brillante genio de la edad media nos ha legado, abriendo un nuevo campo á los trabajos de los artistas y los eruditos.

Puede decirse que en Inglaterra y Alemania está ya completa la historia y análisis del arte románico que está mas que mediada en Francia y en Italia; pero es preciso conocer que en España está apenas empezada. La moda clásica ha hecho que nuestros viajeros é investigadores que mas han servido á la ciencia arqueológica, hayan tomado como gloria nacional y esplendor pasado de las antiguas naciones de la Península las señales aun perennes de su odiosa servidumbre y de la tiranía extranjera; al mismo tiempo que calificaban de ar-

quitectura barbara, de labor tosca y de arte degenerado (llegando á desear que desapareciesen) los magnificos edificios testigos de la grandeza de nuestros verdaderos antepasados, que iban cobrando penosa y valiente mente el suelo de su patria y la independencia de sus hogares. Asi es como en Soria apenas se ha hecho alto en monumentos de valor inestimable y facil consideración como San Juan de Duero, el claustro de San Pedro, el pórtico de San Nicolas y el frontis de Santo Domingo con otros edificios, tanto sagrados como civiles, que seria largo enumerar; y se haya buscado trabajado y escrito tanto sobre la antigua Numancia, en cuya presunta posicion apenas ha quedado vestigio que pueda servir de estudio ni utilidad alguna para el anticuario ni el arquitecto.

No es esto decir que no se hayan hecho muchos y provechosos trabajos para llenar este vacío en la historia de la arquitectura española: ahí están las obras de diverso género que sucesivamente han dado á luz nuestro malogrado maestro Villaamil, Amador de los Rios, Caveda, Parcerisa, Madrazo, Carderera y otros, y la moderna escuela especial de Arquitectura, en las expediciones periódicas que sus mas aventajados alumnos han emprendido á nuestras antiguas ciudades; pero todo esto no constituye aun mas que la base ó cimiento del edificio que se quiere levantar. No creemos que haga en él ningun adelanto la pobre monografía que damos al público en este artículo, muévenos á hacerlo tan solo la esperanza de que

al comunicar á los aficionados el entretencimiento de algunos ratos de ocio durante nuestra permanencia entre los Sorianos se despierte la atención de los mas entendidos hacia lo que encierra todavia una ciudad que puede llamarse con razón tan célebre como desconocida. Sobre todo la escuela de Arquitectura no debia dejar de enviar una de sus expediciones á este extremo de las Castillas.

San Juan de Duero está á la márgen izquierda del rio cuyo nombre toma y que baña en la actualidad su cimiento por la parte de Poniente; por sus pequeñas dimensiones, mas que iglesia podria llamarse oratorio ó ermita. Magnífico debia ser el golpe de vista que presentaba este hermoso edificio en los tiempos en que aun estaba consagrado al culto, pues aun hoy, demantelado el interior, reducido á ruinas y escombros la mitad del átrio, y destinado el primero á establo y á huerta el último, no deja de suspender el ánimo del que acierta á contemplar la perspectiva que sus restos ofrecen, bien desde la falda del monte de las Animas, que cae á Levante, bien penetrando en su recinto para examinar mas de cerca las bellezas de sus diversas partes.

La lámina que acompaña á este artículo nos dispensa de entrar en una pesada y minuciosa descripción, pues los diferentes dibujos que comprende tanto de la planta y alzados como de la perspectiva, son suficientes para dar una idea bastante completa del conjunto y de sus partes principales. Puede ob-



servarse en la planta que la disposición general del edificio corresponde al tipo de las basílicas primitivas, con su orientación mas moderna, es decir, con el santuario del lado del Oriente: compónese de una sola nave en figura de trapecio, un coro casi cuadrado y un ábside semicircular; con un átrio de grande extensión para lo que es el templo, y cuya figura tampoco es regular, ni en la forma, ni en las dimensiones, por la parte del Mediodia. Todos los muros son de mamposteria ordinaria, enlucidos de un mortero bastante fuerte, sin que aparezca en ninguna parte el ladrillo, escaso sin duda en el país antiguamente lo mismo que ahora. La obra de la iglesia es bastante esmerada, pero no así la del recinto del átrio. La sillería se encuentra en las cornisas, jambas, dinteles y arcos, además de las columnas y capiteles, y es toda de la arenisca fuerte y fácil de labrar que se encuentra en las canteras de Valhonsadero, á mas de media legua de la ciudad. Del mismo material es la bóveda en cañon ligeramente apuntada del coro, y el cascaron del ábside. La techumbre de la nave es de madera, bastante bien conservada en su mayor parte. ☉

☉ Si la montaña vecina no permitiese advertir desde su falda la agradable vista cuya copia damos á nuestros lectores, nada habria mas pobre que San Juan de Duero por su parte exterior, pues ni las jambas de las puertas están adornadas, ni los canecillos de la cornisa tienen labores, ni las escasas ventanas ó tragaluces son mas que un angosto medio punto, ni

la torre que tanto adorna todas las iglesias antiguas, es mas que una sencilla espadaña ó campanil con dos vanos lisos. En cambio encierra el interior mas de un asunto de estudio para el arquitecto y el arqueólogo.

Una de las cosas que mas pueden llamar la atención son las dos capillas laterales que terminan la nave, y estrechan la entrada del coro cuya escalinata, que se conserva, se adelanta hasta el paramento anterior de ellas. Parece por la disposición de las partes principales que deben ser posteriores al resto del edificio, y que su objeto ha de haber sido ocupar los dos frentes que dejaba la nave descubiertos al unirse con el coro, que es mas estrecho, pero no tanto que se pudiese prolongar aquella en forma de colaterales hasta terminar al par del ábside ó rodearle; satisfaciendo al mismo tiempo á las necesidades crecientes del culto, que exigia en las iglesias mayor número de aras que la central ó mayor, la cual durante mucho tiempo fué la única que se colocaba en cada una. La planta de estas capillas es cuadrada, y tienen acceso por dos lados por medio de arcos de medio punto sostenidos en cada ángulo por un haz de cuatro columnas. Sobre estos arcos se eleva una bóveda, esférica por la parte interior y cónica por la de afuera, formando el conjunto como un pórtico ó dosel usado en otras ocasiones en edificios de la misma arquitectura. El intrados de los arcos conserva vestigios de una pintura encarnada que figura cirros ó espirales, y cada dos de ellos se

apoyan en el ábaco de un grueso capitel común a las cuatro columnas. Los ocho capiteles están llenos de figuras de bajorrelieve, los de la izquierda con asuntos fantásticos ó simbólicos, y los de la derecha con pasajes de la vida del Salvador, que representan el Nacimiento, la Adoración de los Magos, la Degollación de los Inocentes y la Huida á Egipto: de este último copiamos uno de los dos frentes, para dar idea de la imperfección del dibujo y del género de la composición. En el frente de las columnas hay vestigios de unas ligeras estrias, que no debían correr en toda la longitud.

Nada ha quedado del altar principal ni de las escalinata que debió haber entre el coro y el ábside, puesto que el suelo de este está mas elevado y su techo mas bajo. Del pavimento no hay tampoco señal en ninguna parte, ni de los bancos que deben haber corrido á lo largo del santuario, como se ven aun á los lados del coro y en la parte superior de la nave, hasta los dos ingresos laterales, lo que no deja de ofrecer particularidad. En el ábside se observa parte de la pintura negra con que estuvo adornado su paramento enlucido aun de blanco.

No hay puerta principal á los pies de la iglesia, segun es costumbre general, y las dos laterales carecen de adorno en las jambas y archivoltas, con una sencilla imposta para dar arranque al arco. En la entrada del coro, el llamado arco de

triunfo descansa en columnas monostilas con capiteles foliados y basas apoyadas en la prolongación de los asientos.

Un solo sepulcro se advierte en el muro septentrional, del que no queda mas que la losa de tapa, con la estatua de un abad, de formas algo prolongadas, y el cerco terminado por un arco escarzano, con la orla perlada. ♣

Si notable es el templo, el átrio lo es aun mas bajo cualquier punto de vista que se considere. Cuatro especies de arcadas forman la galería que le rodea, pero dispuestas de modo que cada cual ocupa las dos mitades contiguas de los dos lados que se reunen en cada ángulo. Una de estas mitades, la occidental de la galería del Norte ha desaparecido enteramente, y sus bellos y variados capitales se encuentran tapiando las muchas puertas que comunican con el campo. En el ángulo N. E. los arcos son lanceolados, con la archivolta adornada de muchos filetes y retallos, y las columnas cuádruples; en el S. E. son de medio punto quebrado, ó sea ligeramente apuntados y prolongados en herradura con pilastra y basa rectangulares y sin capitel; en el S. O. los arcos son de la misma especie, aunque de distinta combinación, y las columnas son dobles; y lo mismo en el restante, pero con arcos de medio punto y basamento corrido. Los tres ángulos primeros están ochavados, con un arco mayor lanceolado, y el último se ha dejado vivo con una série de retallos ocupados por dos órdenes superpuestos de columnas, de que no han quedado

mas que las basas y capiteles. En el centro de cada frente hay un macizo, cuyos ángulos están redondeados por columnas, de las que muy pocas conservan sus capiteles ni la cornisa, y en los chaflanes que la tienen aparece sostenida por canecillos en forma de búcaros, cabezas de león, etc.

Tanto en la planta como en la perspectiva se puede ver el gran número de vanos ó aberturas que tiene el muro del atrio. En él se encuentra la puerta occidental ó principal del edificio con su escalinata, pero sin labores ni adornos, además de otras cuatro en el lado meridional, otra en el chaflán N. E. una ventana en el lado oriental, y un aligeramiento bajo y apuntado en el muro de la iglesia hacia donde caen las capillas; aberturas que no se han representado en los cortes por no ser muy importantes y para evitar la confusión que podrían producir, bastando para comprender su disposición y formar la perspectiva general del edificio. Dos de ellas están adornadas, y tan solo por el paramento interior, con unas ligeras labores en forma de puntas de diamante ó de estrias cruzadas.

La ejecución material de todo cuanto el atrio encierra es de la mayor perfección, contrastando notablemente la labor profunda y delicada y el dibujo correcto de los capiteles con la rudeza del trabajo de las capillas interiores. Aunque representados en pequeña escala, puede percibirse en los alzados la variedad y gusto de todos los de la parte de afuera que en su

mayor número están cubiertos de hojas, lisas unas veces otras mas ó menos profundamente laciniadas y algunas bordadas en su limbo y diversamente combinadas con volutas ó sin ellas; hay bastantes en que aparecen grifos y otras figuras monstruosas y uno hay historiado con buenas figuras humanas, pero bastante mutiladas: tambien se ven una camada de ciervos y otra de javalies en los capiteles del ángulo N, O. Las molduras de las archivoltas especialmente en los arcos entrelazados están muy bien terminadas en sus perfiles y encuentros y alguno que otro de estos conserva en superficies señales de una pintura roja formando zig-zag

En la galería occidental hay un pozo que no es posible asegurar si será contemporáneo ó posterior á la construcción del edificio, pues no hay brocal ni obra alguna de decoración ni de seguridad.

Esta ligera descripción, ayudada del estudio de la lámina en que todos los detalles y elevaciones están relacionados entre sí y con la planta con el mayor cuidado y exactitud puede dar una idea suficiente del monumento y del caracter de cada una de sus partes. No es tan fácil averiguar su historia, pues apenas se encuentra noticia alguna de el en libros ni documentos (1). Mosquera se limita á nombrarlo y Tutor

---

(1) *La Numantina* por D. Francisco Mosquera de Barnuevo, Sevilla 1612

(1) añade solo que es muy antiguo de todo lo que no puede deducirse sino que en el siglo XVII todavía estaba destinado al culto, es de creer que haya sido fundación de la orden de San Juan de Jerusalem porque lo que existe perteneció á la encomienda de dicha orden y así lo dice la tradición del país. Ninguno de los habitantes de Soria lo ha visto en mejor estado; tampoco Loperraez (2) lo menciona por lo que se puede conjeturar que su abandono y ruina debe datar de la mitad del siglo pasado. Es preciso, pues interrogar al edificio mismo acerca de su fundación y de su historia, trabajo delicado y de difícil desempeño, que no nos proponemos llevar á cabo en toda la extensión de que es susceptible, limitándonos á la investigación de la antigüedad que puede suponerse á la obra.

La planta, la orientación, las formas generales y las de decoración no dejan duda que el género de arquitectura es el llamado románico, romano-bizantino ó romanesco, que floreció desde principios del siglo XI hasta fines del XII y principios del XIII en las Castillas. Si se atendiera á la tosquedad de la escultura del interior la sencillez de la planta y de los mu-

---

(1) *Compendio historial de las dos Numancias* por el Dr. D. Pedro Tutor y Malo Numantino 1690.

(2) *Descripción histórica del Obispado de Osma*, por don Juan Loperraez Corbalán. Madrid 1788.

ros, la pobreza del campanil y otras particularidades del recinto de la iglesia podria creerse que su construcción tuvo lugar en los primeros años del siglo XI y aun en los últimos del precedente: aunque lo que mas podria caracterizar el atraso de esta época que son los capiteles pertenece á los capillas, cuya introducción en las naves es generalmente mas reciente que tienen las columnas agrupadas, y que hasta parecen añadidas al resto, y en cambio los capiteles del arco de triunfo son de una regular aunque sencilla ejecución. Mas el atrio, por cualquier lado que se le considere, conduce á pensar en una época mas reciente de tal modo que podrian suponerse uno ó dos siglos de distancia entre la conclusión de la iglesia y la fundación de su ingreso. Todo revela en el un grande adelanto en la escultura, perfección en el gusto y mas riquezas en la imaginación de tal modo que pudiera muy bien creerse que el artista que habia dispuesto su traza habia alcanzado ya á instruirse en las fuentes del estilo ogival de que parecen un prelude algunos de los miembros principales. En efecto si se examinan los arcos se vé que el medio punto está disfrazado con los apuntamientos obtusos y las prolongaciones inferiores donde no está abandonado como en los chaffanes y en todo el ángulo N. E. conservándose empero con toda la severidad antigua en las puertas principales y en el ángulo N, O. y cuando mas se aproximan á esta forma reciben un nuevo aspecto por los enlaces y cruzamientos variados que tan-



ta originalidad comunican á este pequeño monumento, y es lo primero que llama hácia él la atención. Difícilmente se hallará otro edificio en que los arcos entretejidos no sean simulados para el ornato de un lienzo de muro, y sirvan como estos para sostener la parte que les corresponde de la techumbre de la galería, concepcion atrevida, y mas para aquellos tiempos, atendida la carga que en su poco espesor habían de sufrir unos arcos formados de dovelas de gran longitud (cada uno está compuesto de cinco).

Al mismo resultado conduce el exámen de los apoyos; las pilastras están profundamente estriadas, los grupos de columnas se presentan de ángulo ó por su menor dimensión, y en ellos los capiteles no se funden en uno solo, cuya gran masa destruiria todo el efecto á tan poca altura, sino que cada fuste conserva el suyo separado, produciéndose el mas agradable contraste por la intersección de los que se reunen en el centro. De la variedad de asuntos con que están adornados, ya hemos hecho mención mas arriba, así como de la corrección y belleza de su dibujo; pero no dejaremos de hablar aun de uno muy notable, que copiamos como ejemplo de los que se forman de otros cuatro parciales en cruz, en que se ven esculpidas figuras monstruosas, á manera de grifos, pero con cabezas de fraile; lo que indica que ya era moda la burla monacal entre los arquitectos religiosos de entonces, y nos llevaria á épocas mucho mas modernas todavía. Igual consecuencia

podría sacarse del arco central de la galería del Sur, que figura una clave suspendida, proveniente de los arcos de enlace, bajo la cual nos hemos asegurado de que nunca ha podido haber columna. Por fin, lo muy profundizados que se encuentran todos los relieves, la proporción algo prolongada de las pocas figuras que han quedado, la tendencia á redondear las aristas de los arcos, todo anuncia la proximidad y contacto de la arquitectura ogival.

X Sería muy aventurado, á pesar de todo, afirmar que el átrio y la iglesia no son contemporáneos, pues se pueden explicar de un modo muy plausible á nuestro entender las diferencias y contradicciones que se encuentran en varios puntos de la obra, colocando su construcción en el último tercio del siglo XII. Se sabe, en efecto que las construcciones adelantaban en la edad media con mucha lentitud, bien fuera por la falta de artífices, por la escasez de recursos, ó por el estado continuo de guerra que entonces predominaba, y mas en las provincias fronterizas, como era la tierra de Soria. No sería, pues, extraño, que habiendo empezado la obra por la nave como era natural y bajo los rígidos principios de la escuela romanesca, la duración de los trabajos permitiese que al levantar el átrio, los arquitectos ó maestros que lo dirigian se hubiesen instruido en los principios del nuevo estilo, que gracias á la institución de la francmasonería se difundian por toda Europa con eléctrica rapidez: numerosos ejemplos, tanto

en España como fuera de ella, prueban lo verosímil de esta hipótesis. Entonces también pudo ocurrir la necesidad de añadir nuevas capillas, cuya ejecución se dejaría á otros artistas menos diestros, para que los más instruidos se ocupasen en el átrio, en donde se conoce que había querido el maestro mayor desplegar todos los recursos de su nueva ciencia y su fecunda imaginación; y esto no sería raro en una época en que tanta diferencia había en la habilidad de las cuadrillas de escultores, y en que era la costumbre dar á cada individuo por separado uno ó varios capiteles para que los modelase á su capricho, de donde ha nacido la rica variedad de los claustros y galerías de aquel tiempo.

La presencia de un capitel ó una puerta secundaria de diferente estilo, no nos parece motivo suficiente para atribuir más reciente fecha al edificio; pudo muy bien haberse reemplazado ó añadido cualquiera de estos detalles en época posterior. Los frailes ridiculizados pueden tener este origen, ó deberlo á la malicia del operario ó á una prematura y accidental rivalidad de las órdenes militares y las mendicantes.

Lastimoso es el estado en que se encuentra este edificio de tan singular arquitectura, pues además del abandono en que se vé su fábrica, el cultivo del pátio va haciendo subir el nivel del suelo, tanto que en la actualidad están cubiertas casi todas las basas; y las yedras y emparrados arrancan y echan por tierra de cuando en cuando algún trozo de cornisa ó al-

guna dovela de los arcos; de modo que antes de mucho tiempo quedará apenas vestigio de una de las cosas mas notables que pueden enseñarse en Soria al forastero. De desear seria, y asi lo rogaríamos á la municipalidad, que se miráse con algun mayor cuidado por su conservación, aunque no opinamos que por ser una antigüedad se gaste en restaurarla una parte de los recursos de los vecinos, sin que sirva para ninguna otra cosa; sino que se dedique á un objeto cualquiera de utilidad pública ó particular, como sea mas oportuno, pero compatible con la restitución del edificio á su forma y solidez primitivas. Pero ha habido varias veces un proyecto cuya realización seria mas funesta que el abandono de ahora, y contra el que no podemos menos de dirigir nuestras últimas líneas, el de arrancar de su sitio los arcos del átrio y llevarlos para exhornar el paseo público de la capital; proyecto que reúne á la inconveniencia de la mutilación de la iglesia, lo absurdo del destino de los arcos, y la ignorancia de la dificultad que habria en colocarlos en otra forma sin suprimir los chaflanes y alterar en un todo la bella distribución que presentan las masas.

EDUARDO SAAVEDRA.



